

# **UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID PARTE 8**

13 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 40: 9

<sup>9</sup> He anunciado justicia en grande congregación;  
He aquí, no refrené mis labios,  
Jehová, tú lo sabes.

En la prédica pasada hablábamos del corazón de David, en cuanto a que estaba dispuesto a dar acción de gracias al Señor siempre. Hoy vamos a ver otra de las características:

(6) Un corazón que proclamaba la Palabra de Dios en todo tiempo, aun en medio de la prueba.

David tenía claro que el mayor privilegio que nos ha dado el Señor es proclamar su Palabra, predicarla, enseñarla. Y por ello, en sus salmos declara que hacía esta gloriosa labor. Este siervo nos dice cuáles eran las razones por las cuales él proclamaba la Palabra de Dios; y esto nos va a servir para que nos revisemos y consideremos nuestro propio corazón.

- (a) David sabía que para proclamar la Palabra de Dios debía estar limpio, debía estar en santidad.

Proclamar, predicar, enseñar la Palabra de Dios no es un ejercicio de oratoria, no es un ejercicio intelectual; no se trata de que me la sepa de memoria, no se trata de que haya leído muchos comentarios bíblicos o haya hecho muchos estudios. El primer y principal requisito para proclamar la Palabra de Dios es tener un corazón limpio y santo. Alguien puede tener mucha habilidad para hablar, puede comunicarse muy bien, puede citar los versículos de memoria y puede hacer comentarios muy interesantes sobre pasajes bíblicos, pero si su corazón no está santo, todo esto no sirve de nada, pues no hay respaldo del Espíritu Santo de Dios.

Si el corazón está lleno de amargura, celos, envidias, murmuraciones, vanidades, orgullo, soberbia, altivez, vanagloria, malos pensamientos y malos deseos, ¿cómo puede el Santo Espíritu de Dios respaldar la predicación? No la respalda, allí no está el Espíritu Santo de Dios ministrando. Esto lo sabía perfectamente David; por ello, cuando pecó en el asunto de Betsabé y fue amonestado por Natán, se fue a orar, a arrepentirse, evidencia de lo cual encontramos en el Salmo 51; y quiero que note cómo David sabía que en pecado no podía proclamar ni enseñar la Palabra de Dios. Leamos el Salmo 51: 10-13:

<sup>10</sup> Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,  
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

<sup>11</sup> No me eches de delante de ti,  
Y no quites de mí tu santo Espíritu.

<sup>12</sup> Vuélveme el gozo de tu salvación,  
Y espíritu noble me sustente.

<sup>13</sup> Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,  
Y los pecadores se convertirán a ti.

Miren cómo David le pide al Señor que le dé un corazón limpio y un espíritu recto; también dice que no quite de él su Santo Espíritu. Después, David dice que solamente cuando esto haya ocurrido, él podrá proclamar la Palabra de Dios, enseñar a los pecadores los caminos del Señor, y sólo así podrá ocurrir el milagro de la conversión.

Algunos codician el poder de Dios como Simón el mago quien veía a los apóstoles, y deseaba en el corazón tener el bautismo del Espíritu Santo, y el poder para imponer manos a fin de que otros recibieran el bautismo del Espíritu<sup>1</sup>; leamos Hechos 8: 12- 19:

<sup>12</sup> Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

<sup>13</sup> También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

<sup>14</sup> Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

<sup>15</sup> los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

---

<sup>1</sup> Pero el deseo del corazón de Simón no era puro, estaba guiado por la codicia de la gloria de hombres; quería poder para sí mismo; creyó que el poder de Dios era un medio para exaltarse y lograr sus propios objetivos; y ofreció dinero por esto; aquí se confirma la perversidad de sus acciones.

<sup>16</sup> porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

<sup>17</sup> Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

<sup>18</sup> Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

<sup>19</sup> diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

Pero el corazón de Simón no era santo y creyó que se podía tener el poder de Dios; pero el poder de Dios se perfecciona en la debilidad, en la humildad, en un corazón santo y humillado, que no anhela justamente tener poder, sino que solamente anhela quebrantarse delante de Dios y agradecerlo.

Cuando David pecó, - y se dio cuenta que no estaba preparado y listo para predicar y proclamar la Palabra de Dios -, después del clamor genuino de arrepentimiento, le pidió al Señor que le enseñara su Palabra. Pero esta petición no estaba motivada por un orgullo vano de tener conocimiento, sino por un anhelo de conocer los caminos del Señor. Leamos el Salmo 25: 4-5:

<sup>4</sup> Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;  
Enseñame tus sendas.

<sup>5</sup> Encamíname en tu verdad, y enséñame,  
Porque tú eres el Dios de mi salvación;  
En ti he esperado todo el día.

Veamos una segunda razón que conocía David, por la cual proclamaba la Palabra de Dios.

- (b) David sabía lo gloriosa que es la Palabra de Dios y el efecto que causa en las vidas.

La Palabra de Dios no es un mero conocimiento intelectual, es la enseñanza pura y perfecta que salió de la boca de Dios. Leamos el Salmo 18: 30:

<sup>30</sup> En cuanto a Dios, perfecto es su camino,  
Y acrisolada la palabra de Jehová;  
Escudo es a todos los que en él esperan.

David sabía que la Palabra de Dios es poderosa para convertir el alma, para hacer cosas poderosas en la vida de todo aquél que la recibe, pues cambia, transforma, fortalece, da gozo. Leamos el Salmo 19: 7:

<sup>7</sup> La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;  
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.  
<sup>8</sup> Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;  
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

David sabía que la Palabra de Dios era fuente de santificación durante toda la vida, con el fin de obtener el galardón finalmente; el cual para nosotros será cuando el Señor venga por la Iglesia; por lo tanto, a David le era necesario proclamarla y enseñarla; leamos el Salmo 19: 11:

<sup>11</sup> Tu siervo es además amonestado con ellos;  
En guardarlos hay grande galardón.

(c) David amaba la Palabra de Dios y por ello la ponía por obra, vivía en ella. Revisemos el Salmo 56: 4, 10:

<sup>4</sup> En Dios alabaré su palabra;  
En Dios he confiado; no temeré;  
¿Qué puede hacerme el hombre?  
<sup>10</sup> En Dios alabaré su palabra;  
En Jehová su palabra alabaré.

La pregunta que te hace el Señor hoy es: ¿Tienes un corazón limpio para proclamar la Palabra de Dios? ¿Estás convencido y consciente de lo gloriosa que es la Palabra de Dios, de su poderosa obra, y dejas que Dios haga esa poderosa obra con su Palabra en tu vida? ¿Amas y alabas la Palabra de Dios?

Con todos estos requisitos, David estaba preparado para proclamar la Palabra de Dios; y lo hacía en todo tiempo; leamos el Salmo 40: 10:

<sup>10</sup> No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;  
He publicado tu fidelidad y tu salvación;  
No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

Hoy el Señor quiere que hagamos lo mismo que David; que no encubramos la justicia de Dios dentro de nuestro corazón, sino que la proclamemos y que publiquemos su fidelidad y su salvación; que no ocultemos su misericordia. El Señor quiere que hagamos esto, porque Pablo dice en Romanos 10: 14-15:

<sup>14</sup> ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

<sup>15</sup> ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Hoy en día predicar se hace más difícil por la multiplicación de la maldad, por la incredulidad, por la apostasía. Pero debemos llevar a cabo la labor de ser atalayas, porque el tiempo del juicio se acerca y todos merecen conocer la verdad.

Veamos ahora la séptima característica del corazón de David relacionada con la proclamación de la Palabra, que acabamos de ver.

- (7) Un corazón que no rehuyó su misión profética. No puso sus intereses personales, sino que cumplió la misión, pues tenía puesta la mirada en el futuro, en la eternidad.

Dios le reveló a David su programa profético y muchas profecías desde la primera venida de Cristo, su muerte, resurrección, glorificación, hasta eventos como el Milenio, los juicios finales y el Reino Eterno. David tuvo este privilegio por su corazón que estaba dispuesto a buscar al Señor, y hacer su voluntad en todo tiempo. El Salmo 22 describe con detalles la muerte del Señor Jesucristo; en el Salmo 110, Dios le reveló a

David cómo el Señor Jesucristo, después de ascender al cielo, se sentó a la diestra del Padre. Leamos el Salmo 110: 1:

<sup>1</sup> Jehová dijo a mi Señor:  
Siéntate a mi diestra,  
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Muchos salmos hablan de los juicios que preceden a la Tribulación y los de la Tribulación misma; solamente vamos a leer como ejemplo el Salmo 76: 1- 6:

<sup>1</sup> Dios es conocido en Judá;  
En Israel es grande su nombre.  
<sup>2</sup> En Salem está su tabernáculo,  
Y su habitación en Sion.  
<sup>3</sup> Allí quebró las saetas del arco,  
El escudo, la espada y las armas de guerra. *Selah*  
<sup>4</sup> Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.  
<sup>5</sup> Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño;  
No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.  
<sup>6</sup> A tu reprensión, oh Dios de Jacob,  
El carro y el caballo fueron entorpecidos.

Esta primera parte del salmo bien puede aplicarse a la victoria que tendrá Israel, en estos tiempos en las dos grandes guerras que están por venir: la del Salmo 83, profetizada por Asaf, y la guerra de Gog y Magog, profetizada por Ezequiel 38 y 39. En estas dos victorias, se sabrá que en Israel es grande el nombre de Jehová; se sabrá que Salem o Jerusalén, la habitación de Sion, no le pertenece a nadie más sino al Rey de reyes y Señor de señores, Jesús, Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, Jehová *Tsebaoth*. Ahora todos los enemigos que rodean a Israel, y el mundo árabe de



la falsa religión del islam, están codiciando Jerusalén, y proclaman que les pertenece la ciudad; pero es el mismo Satanás quien declaró que se sentaría en el monte del testimonio a los lados del norte (Salmo 48: 2 de Coré), por lo tanto, lo que ahora ocurre es una guerra espiritual. Pero David proclamó que Dios quebraría los ejércitos enemigos de su pueblo. Sigamos leyendo el Salmo 76: 7-12:

<sup>7</sup> Tú, temible eres tú;

¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

<sup>8</sup> Desde los cielos hiciste oír juicio;

La tierra tuvo temor y quedó suspensa

<sup>9</sup> Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,

Para salvar a todos los mansos de la tierra. *Selah*

<sup>10</sup> Ciertamente la ira del hombre te alabará;

Tú reprimirás el resto de las iras.

<sup>11</sup> Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;

Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.

<sup>12</sup> Cortará él el espíritu de los príncipes;

Temible es a los reyes de la tierra.

David está describiendo aquí el tiempo de los 7 años de Tribulación, cuando Dios envíe su ira sobre la Tierra y por este juicio muchos se conviertan y alaben al Señor; y muchos reconozcan que es la ira de Dios la que se está aplicando sobre la Tierra; esto es lo que significa el versículo 10 cuando dice que “ciertamente la ira del hombre te alabará”.

En este tiempo, nosotros debemos tener esta característica de David, y estar dispuestos y preparados para proclamar la Palabra profética del Señor, de lo que está escrito que ha de venir: las guerras, los juicios, la ira que se derramará sobre la

Tierra, y la esperanza de salvación, del Arrebatamiento de la Iglesia, del gobierno milenial de Cristo y el Reino Eterno que seguirá. Esto lo hacía David. Leamos algunos salmos:

- David proclamaba la destrucción de los impíos en el Salmo 9: 5:

<sup>5</sup> Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,  
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

- David proclamaba el Milenio en el Salmo 24: 7- 10:

<sup>7</sup> Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
Y alzaos vosotras, puertas eternas,  
Y entrará el Rey de gloria.

<sup>8</sup> ¿Quién es este Rey de gloria?  
Jehová el fuerte y valiente,  
Jehová el poderoso en batalla.

<sup>9</sup> Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
Y alzaos vosotras, puertas eternas,  
Y entrará el Rey de gloria.

<sup>10</sup> ¿Quién es este Rey de gloria?  
Jehová de los ejércitos,  
Él es el Rey de la gloria.

- David proclamaba el Reino Eterno en el Salmo 45: 7:

<sup>7</sup> Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,  
Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN:  
Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/4VqKIXsqS6Y>